

## La labor de la Iglesia

**H**ace dos años el inolvidable Cardenal Raúl Silva Henríquez partió de este mundo. Resulta inevitable recordar una vez más la labor gigantesca que desarrolló en defensa de los derechos humanos en una hora compleja del devenir social y político del país. Hoy nadie duda que la creación del Comité Pro Paz y de la Vicaría de la Solidaridad fueron obras que ingresaron por la puerta ancha a la historia de Chile. Tampoco nadie cuestiona que su palabra y labor misionera fueron signos de espíritu cristiano, cuando los ánimos de todos los ciudadanos estaban enervados y la polarización social desbordaba toda racionalidad.

En su "Testamento Espiritual" señalaba: "He amado intensamente a mi país. Es un país hermoso en su geografía y en su historia. Hermoso por sus montañas y sus mares, pero mucho más hermoso por su gente. El pueblo chileno es un pueblo muy noble, muy generoso y leal. Se merece lo mejor. A quienes tienen vocación o responsabilidad de servicio público les pido que sirvan a Chile, en sus hombres y mujeres, con especial dedicación. Cada ciudadano debe dar lo mejor de sí para

que Chile no pierda nunca su vocación de justicia y libertad".

Su vida muestra que vivió con coherencia y consecuencia su lema episcopal: Caritas Christi urget nos: "La Caridad de Cristo nos Urge".

Sin embargo, en su tiempo no todos así lo consideraron. Fue incomprendido e incluso ferozmente atacado en la prensa, se le acusó de ocultar intereses políticos tras su palabra y su conducta, y se llegó al extremo de intentar sugerir al Vaticano que se le removiera de sus labores episcopales en la Arquidiócesis de Santiago.

Algo similar se aprecia hoy, frente a los gestos del Cardenal Francisco Javier Errázuriz. También se ha querido hacer una interpretación política de actitudes como su homilía en la ceremonia realizada en memoria del senador Jaime Guzmán, fundador de la UDI. Y además ha sido fuertemente cuestionado por su drástica crítica pública a la "pildora del día después".

El problema principal de tales análisis y cuestionamientos es que soslayan el hecho de que, más allá de los matices, la trayectoria de la Iglesia chilena muestra una continuidad de certezas, principios y valores, que ha buscado

defender y preservar en los diferentes contextos históricos. Y esa conducta no es posible examinar mecánicamente con los códigos del mundo político laico y de sus conflictos.

En su texto "Mi Sueño de Chile", el Cardenal Raúl decía: "Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es 'imagen y semejanza' de Dios. Quiero que en mi patria desde que el ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad, sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto".

Efectivamente, la defensa de esos principios que realizó monseñor Silva Henríquez, continúa hoy en la acción de monseñor Errázuriz. Lo que ha cambiado, obviamente, son los contextos del país.

Los que en el pasado atacaron sin piedad a la Iglesia no pueden pretender sacar hoy provechos de circunstancias. Y los que ayer encontraron protección en su seno, debieran estar más dispuestos a escuchar su palabra.